

La construcción turística en Asturias. Tipologías regionalistas y experiencias de rehabilitación

Tourist construction in Asturias. Regional typologies and rehabilitation experiences



Carmen Adams Fernández

Doctora en Historia del Arte. Profesora contratada doctor de la Universidad de Oviedo

Resumen

La construcción hotelera española, en su consideración patrimonial, supone un conjunto de edificaciones escasamente estudiado. Y ello tanto en lo referente a su identificación como a su integración en el entorno. Al abordar el análisis de este rico y singular patrimonio en las últimas décadas, se evidencia una constante para el ámbito rural: la recuperación de lenguajes regionalistas como reclamo turístico y publicitario, tanto en las nuevas construcciones como en las rehabilitaciones, y el predominio de tres tipologías edificatorias: quintanas, casonas y palacetes de indianos.

Palabras clave: Patrimonio. Turismo. Regionalismo. Asturias.

Abstract

Spanish hotels constitute a group of buildings almost un-studied from the heritage discipline perspective. The scarce attention paid so far to this type of buildings concerns both the identification of hotels which might have heritage values and their environmental integration. The analysis of this rich and singular heritage in the last decades shows some patterns in rural areas: the recovery of the regionalist formal vocabulary - both for new constructions and rehabilitation interventions- as tourist and advertising claims, and the predominance of three major construction typologies: quintanas, casonas and mansions of Indians.

Keywords: Heritage. Tourism. Regionalism. Asturias.



Carmen Adams Fernández

Doctora en Historia del Arte, profesora Contratada Doctora del Departamento de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo desde 1999. Tiene reconocido un Sexenio de Investigación por la CNEAI y dos Quinquenios de Docencia. Especializada en Arte Contemporáneo, sobre todo en arquitectura y patrimonio. Sus principales líneas de investigación son las arquitecturas para el turismo, sostenibilidad y medio ambiente, la puesta en valor del Patrimonio, con especial interés por el Patrimonio Industrial y las relaciones culturales entre España y América.

Contacto: carmenadamsf@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La construcción hotelera española, en su consideración patrimonial, supone un conjunto de edificaciones escasamente estudiado. Si bien hay trabajos de gran interés que se aproximan al tema, falta un análisis tanto de detalle como global que abarque la situación de este tipo de inmuebles en la España actual. Y ello tanto en lo referente a su elección formal, como a su integración en el entorno. Por esto, consideramos de interés el abordar aquí lo que ocurre en una región como Asturias, pionera en la puesta en marcha del turismo rural ya desde la década de los 80. Esta realidad, por supuesto, será observada y analizada desde la perspectiva general más amplia del territorio español.

En síntesis, al abordar el estudio de este rico y singular patrimonio en las últimas décadas, se evidencia una constante para el ámbito rural: la recuperación de lenguajes regionalistas como reclamo turístico y publicitario. Es decir, se busca una imagen clara, sencilla e incluso estereotipada de la identidad local, para atraer a un visitante cargado de ideas preconcebidas. Imagen que, en ocasiones, se adecua más a la visión romántica de una realidad que a ésta en sí. En todo caso, es posible establecer unas tipologías que permiten estructurar el tema.

Metodológicamente se continúa una línea de investigación, iniciada por la autora, que busca analizar y clasificar la construcción hotelera española contemporánea. Los trabajos han sido fruto de proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación, obtenidos en convocatoria pública, dirigidos por las catedráticas Cruz Morales Saro: *El waterfront de Gijón 1985-2005. nuevos patrimonios en el espacio publico* (HUM2007-61140) y Soledad Álvarez: *Espacios portuarios y villas costeras: modelos de estrategias urbanísticas y patrimoniales de regeneración y transformación del litoral asturiano* (HAR2011-24464)¹.

Con vistas a la estructuración del trabajo, nos hemos centrado en aquellos hoteles que de algún modo presentan una impronta regionalista. Deliberadamente hemos dejado al margen otro conjunto de edificios, reducido pero sumamente interesante: se trata de hoteles modernos, de cuidado diseño, y que se integran perfectamente en el entorno natural y a los que se ha dedicado atención en otras publicaciones (Adams Fernández, 2004: 2).

Se parte así del acercamiento a edificios de nueva planta y a otros preexistentes ahora rehabilitados para su transformación en establecimientos hoteleros. En ambos casos, tres son las tipologías predominantes: la quintana o grupo de edificios rurales formando una unidad tradicionalmente vinculada a la explotación agropecuaria, la casona barroca aislada de mayor nivel social y arquitectónico, y el palacete indiano, vinculado a la emigración asturiana a América.

En el capítulo referido a los inmuebles rehabilitados, cabe destacar lo que supone de apuesta por la residencia el acometer obras de recuperación patrimonial, al tiempo que se evita el despilfarro económico y medioambiental que puede conllevar erigir un nuevo edificio.

Se ha de considerar que el Regionalismo arquitectónico en Asturias y en España es un hecho que, con mayor o menor contenido teórico, con más o menos profundidad o frivolidad, emerge en diversas ocasiones a lo largo del siglo XX. En concreto encontramos su fuerte

¹ Es en el marco de este último proyecto en que se encuadra este artículo.

presencia en la segunda y tercera décadas de la centuria, para reaparecer con carga ideológica inequívoca tras la Guerra Civil. Y curiosamente, desde la década de los 90, y en una tendencia que permanece hoy en día, resurge. Pero lo hace de la más superficial de las maneras posibles: es la búsqueda romántica de una realidad popular-rural que nunca existió; es la utilización melancólica de una imagen, con vistas a su explotación turística. En Asturias, es la aldea como parque temático de sí misma, con evocaciones a la cabaña de piedra, teja y madera, pero también al mito del indiano, con su ostentoso palacete rural.

En esta última etapa es quizás cuando más clara queda esa corriente “pintoresca, con su idealización del mundo rural y regional” en palabras de Sazatornil (Sazatornil, 2005), para referirse no obstante al regionalismo de principios del siglo XX. A su juicio, lo que se da entonces es la reivindicación de “una identidad local supuestamente amenazada por el progreso de la internacionalización industrial, económica y cultural. Arquitectónicamente se contentan con formulaciones elementales, que pueden no tener ningún carácter auténticamente local. Incluso las recetas de estilo más habituales son en sí mismas internacionalmente rurales, pues es la idea de regionalismo la que cuenta, más que su veracidad”. Y esto, como analizaremos más tarde, es lo que subyace en las inconsistentes propuestas de los años 90 para zonas rurales, y entronca en su conservadurismo con los planteamientos ideológicos del franquismo.

En Asturias, hablar de arquitectura regionalista supone necesariamente referirse a lo montañés, auténtico protagonista de este movimiento en nuestra región. Lo montañés entendido como la arquitectura de la zona cántabra conocida como “la Montaña” que queda definida a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, con “torre, soportal, muros contra vientos, el alero de gran voladizo...”, solana, balcón corrido, etc., tal como la deja definida García Mercadal en su indispensable *La casa popular en España* (1930).

Por otra parte, conviene tener presente en Asturias el fenómeno indiano². Los emigrantes de América que regresan enriquecidos a sus aldeas durante las primeras décadas del siglo XX construirán fabulosas casas que salpican la geografía asturiana. Son edificios ostentosos que intentan emular modos de vida aristocrático-rurales, y para los que la arquitectura montañesa, con lo que conlleva de amalgama de Renacimiento y Barroco, va a resultar en ocasiones una solución.

1.- DE LA ALDEA PERDIDA A LA ALDEA SOÑADA. UNA VISIÓN MELÁNCOLICA

Sorprende la eclosión de un nuevo Regionalismo, o mejor, la fortaleza de una tendencia latente a partir de los años 90 del siglo XX en las zonas rurales españolas, especialmente en la arquitectura destinada a usos hoteleros (Adams Fernández, 2005). Así, la elección de lenguajes regionalistas para la arquitectura hotelera en ámbito rural se ha venido convirtiendo en una constante en los últimos años en la práctica totalidad del territorio español. Esto contrasta con una clara apuesta por la modernidad que se evidenció durante la década de los

² Sobre la arquitectura relacionada con el fenómeno indiano y su relación con el Regionalismo resultan imprescindibles los trabajos de la catedrática Morales Saro. Ver especialmente “El Regionalismo y la arquitectura de indianos”, en *Arquitectura y Regionalismo, Actas de las IV Jornadas de Historia del Arte*, Córdoba, 2005. (en prensa)

ochenta, y también con la actitud de arquitectos que actualmente reivindican las aportaciones del Movimiento Moderno y su adaptación a la realidad del siglo XXI para su puesta en práctica en este tipo de construcciones (Adams Fernández, 2004:2). Es destacable cómo en cada comunidad autónoma proliferan establecimientos que ofertan todos los tópicos que el turista espera encontrar: casitas encaladas y rejas en las ventanas en el caso andaluz; galerías de madera, piedra vista y tejado a vertientes en el norte... De hecho, es la presentación de un mundo rural idealizado y edulcorado que realmente nunca existió; pero que se expone como la esencia de lo autóctono. Y es que el imaginario colectivo se vuelve a idílicas imágenes de apacibles aldeas, tal cómo se quiere que hubieran sido los pueblos de España en un pasado soñado.

Se genera así un paisaje de un tipismo anacrónico y ficticio que parece olvidar más de un siglo de logros arquitectónicos y urbanísticos. Un regionalismo perverso que obvia todo lo relacionado con la modernidad, la industrialización o lo urbano, para quedarse con un conjunto de elementos folklóricos y vacuos. En este sentido cabe destacar que “lo peculiar se suele deslizar hacia lo anacrónico y el *verdadero país extranjero* se proyecta hacia el pasado” (Hernández Velázquez, 2004). Es la mirada romántica hacia un destino, que no podemos analizar como algo únicamente contemporáneo, pues hay muchos ejemplos de decepciones. Así, el francés Charles Davillier, que viaja a España durante la segunda mitad del siglo XIX, no oculta su frustración ante las nuevas líneas férreas que encuentra a su paso, en un territorio que él se prometía lleno de misterio y exotismo, y llega a afirmar que a la maja andaluza la iba a matar más tarde o más temprano el ferrocarril (Calvo Serraller, 1995).

En Asturias, proliferan en los últimos años construcciones destinadas a consumo hotelero rematadas en teja o pizarra, según la zona, y dejando la piedra vista. Y esto último tanto en edificaciones de nueva planta, donde las más de las veces se recurre a un mero aplacado que oculta la modernidad del material constructivo real, como en las rehabilitaciones de viviendas tradicionales. En este último caso se da además la paradoja de que lo normal en los siglos anteriores al XX era dejar únicamente al descubierto los sillares perfectamente escuadrados de ángulos y marcaciones de vanos, enluciendo la mampostería para ocultar su pobreza. Ahora no. Ahora, en los inicios del siglo XXI se muestran sin pudor unos paramentos irregulares, nacidos para ser enlucidos, traicionando los más elementales aspectos visuales de la arquitectura de las centurias precedentes. Y ello con lo que conlleva de falseamiento histórico y de afrenta a los mínimos requeridos para un turismo sostenible al impedir la intergeneracionalidad, pues el legado que se deja será un invento creado a imagen de un gusto concreto arbitrario y más que cuestionable. Una moda que construye las fantasías que el imaginario colectivo concibe como reales a partir del cine o los folletos turísticos³.

En los últimos años se evidencia una tendencia clara hacia lo “ruralizante”, historicista o popular. Planteamiento que se ha de poner necesariamente en relación con el auge del turismo rural, y también con una imagen del Principado vinculada a ese lema de *paraíso natural*, cuya materialización el turista reclama. Se trata entonces de ofrecer lo que se supone que el viajero busca, lo que se publica en los folletos, la Asturias tradicional, pero matizada, ornamentada y falseada. No parece así haber intención de apostar por mostrar la Asturias del futuro, con todas sus contradicciones, pero también con su lógico y particular modelo evolutivo. Es fijar, y para siempre, una imagen falsa de un mundo idílico que en realidad es pura invención.

³ Sobre este tema ver: (Augé, 1998; Delgado, 2000; Santa Ana, 2004; Adams, 2004).

La idealización del mundo rural, la aldea soñada que el visitante busca, es una fuente de inspiración constante para los hoteles asturianos, que bien partiendo de edificios preexistentes, bien con construcciones de obra nueva, aprovechan esta imagen para sus inmuebles. Son edificios generalmente que recrean la tradicional quintana asturiana. Hay que tener en cuenta que la quintana o casería, en torno a la cual se organiza toda la vida doméstica y que dispone de un espacio anterior donde se ubican las dependencias auxiliares, *la corrada*, es precisamente lo que encontramos repetido de forma más o menos acertada, una y otra vez.

Como ejemplos concretos, cabe mencionar *La Quintana del Cuera*, establecimiento erigido en el concejo de Llanes en 1994 con proyecto del arquitecto Juan Braña Díaz. De él se señala en la publicidad: “Hotel de nueva planta construido siguiendo la estructura tradicional de Quintana”. Toda una declaración de principios. De hecho es un conjunto de edificios que rodean una piscina, y no falta ni el hórreo de nueva construcción. Dispone de 16 habitaciones: 10 dobles, 5 especiales y 1 individual. Forma parte de la marca Club de Calidad *Casonas Asturianas*.

El mismo planteamiento de *corrada* o *corralada* aparece en *La Llúriga* (2002), obra del arquitecto Ricardo Peláez Amieva, autor de numerosas construcciones para el turismo rural⁴. El complejo que se ubica en la localidad de Ortiz (Llanes), se estructura en dos bloques paralelos integrados cada uno por seis pequeños volúmenes adosados, pintados en tonos ocres y tierras y con zócalo de piedra. En el centro se ubica la piscina y cerrando otro de los lados el edificio principal, que reinterpreta modelos de casonas con alusiones a la arquitectura local, con los amplios aleros y los cortafuegos pétreos. También piedra se utiliza para enmarcar los vanos, lográndose en general un sabor popular que refuerzan las cubiertas de madera. [Ilustración 01]



Ilustración 01. La Llúriga (2002). Arquitecto Ricardo Peláez Amieva Ortiz. (Llanes).

⁴ Peláez obtuvo el título de arquitecto en el Instituto Víctor Horta de Bruselas, en la especialidad de Urbanismo y Rehabilitación. En su trayectoria profesional destacan los trabajos de urbanización desarrollados en diversas zonas de Oviedo o el Plan Parcial de Ordenación para el sector de La Atalá en Llanes. Además de edificios de viviendas y chalets unifamiliares, en su obra destaca con peso propio la producción destinada al turismo rural, ya sea en hoteles o en apartamentos y las rehabilitaciones de inmuebles.

Obra del mismo arquitecto es el hotel de Porrúa que le encarga Tames Ruenes C.B (1999-2001). Aquí Peláez vuelve a apostar por muros de carga, forjados cerámicos y cubiertas de madera, con un reparto longitudinal de los empujes. El propio autor manifiesta su interés por estos métodos tradicionales para vivienda unifamiliar, para evitar lo que el denomina “aspecto de búnker”.

Otro ejemplo de hotel que recurre a modelos populares lo encontramos en *La Boriza* en Andrín, donde se resalta que “madera y teja se han utilizado...” en una construcción también moderna, en la que sobresale la galería del primer piso, al modo de la arquitectura tradicional.

Interesante resulta *La Quintana de Pancar*, inaugurada en 1998, con proyecto fechado en 1997. El edificio es obra de Guillermo Perna Castell, quien siguió las directrices del promotor, el aparejador Miguel Morales, para adaptarse a la forma del solar, realizando dos naves en L, que abrazan un cueto donde se forma el jardín. Allí se abre una plantación de naranjos, mandarinos y limoneros que muestran al viajero la benignidad del clima de la zona.

Si bien el nombre del establecimiento, el recurso a materiales como piedra de Teruel y carpintería de madera traída de Orense, el uso de galerías, el tejado en vertientes o los cortafuegos que enmarcan la fachada principal evocan modelos populares, regionalistas reinterpretados, lo cierto es que los pies derechos del amplio porche de acceso o la luz de los vanos niegan cualquier referencia al pasado. Así, el inmueble se concibe buscando su integración en el conjunto de arquitectura tradicional de la pequeña localidad de Pancar y con un cierto guiño clasicista en los ritmos de los vanos, pero se huye del pastiche directo. Si además se considera que las galerías del piso superior cubren al modo de muro-cortina unos huecos que se abren entre simples pilares, las alusiones a la modernidad son constantes; eso sí, matizadas con el recurso a reticular el ventanal al modo de las galerías tradicionales.

Merece la pena reseñar la atención prestada a los interiores, con habitaciones amplias dotadas de solana o galería y con un mobiliario en el que destacan los cabeceros de las camas, constituidos por grabados originales enmarcados en cristal emplomado. Señalar no obstante, que los vaivenes del mercado han convertido el hotel en un establecimiento geriátrico de prestigio.

2.- CASONAS DE INDIANOS

También en la tónica de reinterpretar galerías o recurrir a elementos tradicionales pero con reminiscencias más palaciegas, como el acudir a las torres angulares al más puro gusto historicista o a unas dimensiones realmente apabullantes, encontramos *La Hacienda de D. Juan*, concebida como una inmensa zona de ocio, un moderno *spa*. Es obra de José Luis Batalla, arquitecto llanisco que se ha venido especializando en la recuperación de casonas de indianos, ya desde 1990 cuando rehabilitó la Casa de los Mijares. En la propaganda del establecimiento se concede relevancia al hecho de que el inmueble se ubica “en la zona residencial de casas de indianos”. Es decir, se otorga un peso al fenómeno indiano, como recurso endógeno de la localidad. Además, el propio nombre del establecimiento parece evocar placeres coloniales. Y esto se explica por la propia realidad si se considera el gran peso de la emigración llanisca a América, y la importante obra arquitectónica que esos

indianos dejaron en el concejo. De hecho, si algo caracteriza al paisaje del municipio es la proliferación de arquitectura de indianos, caracterizada por un afán de ostentación que resultaría chocante en otras latitudes; pero que aquí, debido al peso tanto cualitativo como cuantitativo de este tipo de inmuebles, acaba siendo parte esencial del caserío local. En cada aldea, recodo, parece alzarse un desproporcionado inmueble, cuya escala o profusión ornamental nada tienen que ver con su entorno. Paradójicamente, no obstante, es tal el impacto que el área de influencia se ve modificada directamente, pasando a resultar inconcebible sin la casa del emigrante regresado. Lo que, en todo caso, resulta curioso, es que este elemento del patrimonio cultural se considere seña de identidad, susceptible de generar atractivo turístico y clientela para el nuevo hotel.

En *La Hacienda de Don Juan* la alusión a la temática indiana no es circunstancial, ya que el inmueble es un encargo de la sociedad Hermanos Guitián Martínez, herederos del emigrante a México, Don Juan Noriega, de quien toma el nombre el establecimiento. Si ello fuera poco, el propio arquitecto reconoce que lo que se pretendió levantar fue “la casona de indianos que faltaba”.

El anteproyecto corresponde a 1999, aunque previamente, ya en 1997, aparecen los primeros dibujos de José Luis Batalla. La idea inicial, con habitaciones en la planta baja, fue modificándose, y al terminar las obras en el año 2002, los dormitorios no se dispusieron ya allí, abriéndose en cambio un amplísimo vestíbulo. Sí se mantuvo en cambio la planta en T, escogida a semejanza de la de las escuelas de La Arquera, levantadas, cómo no, con dinero procedente de América⁵. [Ilustración 02]



Ilustración 02. La Hacienda de Don Juan (2002). Llanes.

La intención de los clientes, que el arquitecto supo captar, fue lograr una atmósfera lujosa y sosegada, que evocase la de las haciendas americanas. A ello coadyuvó la elección de piedra roja de Meré pulida para el pavimento, como en el Parador de Cangas de Onís o la iglesia de Llanes, y la recuperación del mobiliario de la antigua confitería *Auseva*. Igualmente, es reseñable en la búsqueda de este ambiente colonial la apertura del cenador, inspirado en la galería de la Quinta Guadalupe, o el esquema de patio interior tan recurrente en las casas de

⁵ En concreto se trata de un inmueble encargado por D. Manuel Cué al arquitecto cántabro Ramón Lavín.

indianos, como evidencian los ejemplos de ese mismo edificio o de la Casa de los Mijares. Incluso la decoración de los vanos se tomó directamente de ejemplos de inmuebles vinculados a la emigración ultramarina, que partían de modelos barrocos, y tampoco la distribución de los jardines perdió ese referente colonial. De hecho, el arquitecto se documentó a partir de los trabajos de María Cruz Morales Saro y Covadonga Álvarez Quintana.

En la finca había una verja muy trabajada que se recuperó. No ocurrió lo mismo con una arcada, que sin embargo aparece recreada en la entrada al hotel. Esta portada dotada de porche y galería superior sigue el esquema de algunas casas de indianos como la Casona de Verines, en Pendueles, construida por el emigrante D. Ricardo Ortiz a mediados de los años 20.

Junto al edificio principal de nueva planta, los promotores encargaron a Batalla la rehabilitación de una casa de indianos anexa, que quedó terminada en 2003, de donde se extrajeron las maderas que sirvieron para elaborar el zócalo que recubre parte de las paredes del salón del edificio principal. Aquí se procedió a un vaciado del inmueble, respetándose la planta original de pasillo central, que se avenía al destino de bloque sólo de dormitorios del inmueble. Se recuperó, además, la interesante marquesina y la rejería modernista.

Una vez más, la alusión a lo americano aparece en la iniciativa que el diseñador Chus Quirós desarrolla en el hotel *Quintamar* de Barro. En una casa neovasca, antigua propiedad de un militar, cercana a la playa, se ejecuta a finales de la década de los 90 una atrevida actuación para el establecimiento hotelero, donde el juego polícromo nos traslada de forma inconsciente pero premeditada a la realidad mexicana, tan presente en la vida del concejo. Y es que no es casual el hecho de que el establecimiento sea propiedad de la familia Carrera, una de cuyas hermanas casó con un emigrante al país centroamericano: Simón Balmori.

En *El Habana* de La Pereda –una vez más el guiño al fenómeno indiano- se señala que se trata de un edificio de nueva planta, construido en la década de los 90 al modo de las casas tradicionales asturianas, en un inmueble que se singulariza por los amplios ventanales, en una reinterpretación de las tradicionales galerías. Se hace hincapié en la reutilización de portería antigua, en un otorgar al valor de antigüedad un reconocimiento como recurso turístico. El establecimiento está integrado en las marcas Club de Calidad *Casonas Asturianas* y *Rusticae*. En la página web de *Rusticae* se destaca su carácter colonial, y se evoca el viaje ultramarino del asturamericano. Así, el hotel es “un barco recalado al abrigo de este puerto, que nos recuerda a cada paso que hay otras tierras y otras gentes”, y se alude constantemente al “mestizaje” en relación con la elección ecléctica de unos interiores que combinan esculturas africanas, muebles art-decó y elementos provenientes de la India. Mestizaje también en los platos que ofrece la cocina, o en un jardín compuesto por árboles y plantas de diverso origen que, según se explica en la propaganda “contribuyen a darle un aire colonial”. El establecimiento oferta 10 habitaciones: 9 dobles y una suite.

3.- EDIFICIOS REHABILITADOS

Junto a estos hoteles de nueva planta que reproducen o recrean, con mayor o menor fortuna el imaginario tradicional de lo rural-popular o el fenómeno indiano, encontramos otros que toman como inicio la recuperación de viejas construcciones. En ocasiones se parte de una

vivienda de mayor o menor relevancia, y en otras, al abrigo de la normativa vigente, que permite la transformación de cuadras en viviendas, se recuperan otras edificaciones.

El recurrir a casonas erigidas en el pasado para, tras un proceso de rehabilitación y adaptación, proceder a su transformación funcional con vistas a su aprovechamiento turístico no es algo ni nuevo ni privativo de la zona. De hecho, ya a finales del siglo XIX encontramos esta tendencia en ámbitos de turismo precoz, como por ejemplo Canarias, donde convive con el levantamiento de hoteles de nueva planta (Hernández, 1991). Y en la actualidad esto continúa, desde los numerosos paradores nacionales que a lo largo del siglo XX abrieron las puertas de viejos palacios, con interesantes actuaciones como la reciente de Alcalá de Henares que conjuga con sabiduría lo viejo con lo actual. Y tantos otros ejemplos: el hotel de cinco estrellas en el palacio de Ferrera en Avilés, los diferentes establecimientos de la Red de Hospederías de Extremadura, o propuestas singulares como el proyecto para el convento de La Luz de Brozas en Cáceres (Díez, 2002).

Al hablar de hoteles rurales en Asturias y de edificios rehabilitados para este fin, es imprescindible mencionar el emblemático *La Rectoral* de Taramundi, obra de Luis Serrano Castañer, autor también de los primeros apartamentos vinculados a ese establecimiento que se abrieron en Llan. La importancia de la iniciativa de Taramundi estriba en su papel de núcleo precursor del turismo rural no sólo en Asturias, sino también en España, y por tanto en el hecho de que allí se ensayaran fórmulas que con mejor o peor fortuna, con más o menos acierto, se exportaron al resto del país (Adams, 2002).

En Taramundi, Serrano dejó patente su buen hacer arquitectónico y su capacidad para articular una rehabilitación responsable de un antiguo edificio. Allí, en ningún momento se planteó una vuelta al estado primitivo de los inmuebles, con lo que de manipulación y subjetivismo ello habría conllevado. El arquitecto supo adecuar los espacios a la nueva función, así como conjugar acertadamente las zonas objeto de rehabilitación con las de nueva planta. Esto se aprecia con nitidez en el edificio que alberga el hotel, al que se añadió un cuerpo de habitaciones que, integrándose correcta y armoniosamente en el conjunto, muestra con toda honradez su factura contemporánea a través de los amplísimos ventanales. De esta forma, sin romper con el entorno, se produce una clara concesión a los presupuestos del Movimiento Moderno y al muro cortina de Mies van der Rohe⁶.

⁶ Serrano es en la actualidad director del estudio *Arquitectura Integral del Turismo* que con sedes en Oviedo y Madrid se dedica en exclusiva a la ejecución de iniciativas relacionadas con el sector. Aunque fundamentalmente sean proyectos para establecimientos hoteleros los que realiza, también diseña edificios que configuran los espacios turísticos, como es el caso de las torres de control del tráfico marítimo en Valencia, Gijón, La Coruña o Castellón. En la concreción de su idea del desarrollo turístico integral se engloban iniciativas como el plan para la comarca de Las Batuecas, la participación en el equipo que trazó las estrategias para el lanzamiento del producto “Asturias, paraíso natural”, o el ambicioso plan para el desarrollo turístico integral de Paraguay. Además, es autor de iniciativas de parques temáticos y de la naturaleza como Parqueastur, cerca de Avilés.

Respecto a los hoteles, en la actividad de Serrano de todo hay. De hecho él mismo asegura que siguiendo criterios de sostenibilidad el arquitecto no debe intentar imponer su criterio, ni pretender dejar su rúbrica en aras del mero lucimiento personal, y destaca la necesidad de considerar el tipo de turismo que se albergará. Así se explica que junto a hoteles rurales como el de Taramundi, el de la localidad lenense de Riospaso o *El privilegio de Tena* en Huesca, que abrirá sus puertas en 2004, aparezcan en su producción macro-establecimientos del tipo del *Playa Luna* en Roquetas del Mar, con 500 habitaciones de las cuales 300 son suites o también otros de carácter netamente urbano, pero con la peculiaridad de una vocación deportiva, como es el caso del *Olympia* de Valencia, inaugurado en 2002, con 170 dormitorios, piscina semi-olímpica, pistas de squash, balneario...Por otra

En Mieres, el estudio de Rogelio Ruiz (Premio Asturias de Arquitectura 2008)⁷ y Macario González Astorga ha actuado con sabiduría, coherencia, innovación y respeto, sobre dos edificios históricos, transformando el viejo palacio de Figaredo y una casona del valle de Cenera en hoteles de cuatro estrellas de impecable factura.

Para acometer las obras sobre el *Palacio de Figaredo* los arquitectos realizaron trabajos exhaustivos de documentación, que se plasman en la memoria⁸. Así se señalan las menciones del edificio realizadas al poco de su erección. La primera data de 1646, la segunda –más descriptiva- es de 1680 y refiere que “son unas casa grandes y en la fachada de ellas encima de la puerta principal tienen un título que dice POR LA LEY Y POR EL REY y un escudo grande de armas grabado de piedra y en medio dos llaves asidas por los anillos, tres flores de lis y seis luneles...”. Una tercera, de 1690, hace alusión a la existencia de capilla u oratorio. Se sabe que el palacio queda deshabitado a principios del siglo XVIII, trasladándose sus propietarios a Gijón, con el consiguiente deterioro. En 1900 Eladio García-Jove escribe, en referencia a la localidad de Figaredo: “Llama en este pueblo la atención ruinoso, palacio, fastuosa morada del siglo XVII, de una rama de los Bernaldo de Quirós, que por enlace con la de Valdés de Gijón, recayó en el marquesado de San Esteban del Mar...tiene tosco escudo con la inscripción Por la Ley y por el Rey”. Este escudo, según se señala en la memoria descriptiva, está actualmente en la Fundación Revillagigedo de Gijón.

El palacio, en el momento de iniciar las obras de rehabilitación, presentaba “partes de los siglos XVII y XVIII en estilo barroco sobrio, y retoques y añadidos de finales del siglo XIX y principios del XX”, según se explica en la memoria. En ella, asimismo, se da cuenta de la intervención efectuada en 1931, tras adquirirla un nuevo propietario en 1926. Las actuaciones fueron desde el añadido de dos volúmenes a los lados de la *loggia*, a una escalera imperial,

parte son numerosas sus intervenciones en trabajos de remodelación, como en el *Hotel Pelayo* de Covadonga durante la década de los 80 o la más reciente en el Parador de Turismo de Gijón (2003).

En Llanes, junto a *Las Brisas*, ha realizado otras actuaciones, como el *Tábano* en la playa de Celorio, donde con un presupuesto modesto y muchas limitaciones urbanísticas se logró un resultado digno, cuya belleza viene marcada por la elección de unos amplios vanos con ventanas de reflectasol, en las que el mar se refleja una y otra vez. En la playa de Barro, Serrano remodeló el hotel *Kaype*, inicialmente un establecimiento de techumbre plana, al más puro gusto de la costa mediterránea en la época del desarrollismo. Aquí la intervención consistió en implantar un tejado en vertientes que pusiera fin a los problemas de humedades, y lograrse a un tiempo una mejor integración en el entorno. En este mismo sentido fue la adición de galerías y corredores en las ventanas.

La relación de este arquitecto con el turismo le ha llevado además a participar en numerosos congresos y a publicar artículos en revistas especializadas. Asimismo, forma parte del jurado de los prestigiosos Premios Iniciativa Hotelera Española que convoca la revista *Gran Hotel*. Serrano ha sabido escuchar la demanda de los empresarios y sus problemas, y ha conseguido elaborar toda una metodología de actuación para construir un hotel con un proyecto integral, que tenga en cuenta no sólo cuestiones arquitectónicas sino también funcionales y de eficiencia. Ver: (Serrano, 1999).

⁷ Rogelio Ruiz obtuvo el Primer Premio y Gran Prix Szczecin, Polonia 1994; Mención Honor Europa Nostra, La Haya 2007 por el edificio Le Peuple de Bruselas; Mención Julio Galán, Santiago 2002 por edificios industriales en la senda Norte; preseleccionado por la Academia de Roma en 1998; Premio Asturias de Arquitectura 2008 y varios accesits en otras convocatorias. Otros concursos: primer premio Mercado Orbón, Avilés en 1991; primer premio Piscinas y parque en Cangas del Narcea en 1993; primer premio Museo del Hórreo en 2004; primer premio Museo de la Pesca en Candás, en 2006; segundo para la Parcela Suzuki Gijón en 2009; tercero para el Museo Tabacalera de Gijón. Profesor invitado en diversas universidades y postgrados. Obtuvo Mención en el Concurso Tesis ARQUIA, Barcelona 2009. Es autor de diversas publicaciones nacionales e internacionales.

⁸ Para ello contaron con la colaboración del historiador Alberto Montero Prieto.

balaustres y estucados. Luego, una nueva decadencia llevó al inmueble a albergar ferretería, farmacia, dividirse para viviendas o soportar anexos sin sentido.

Formalmente se pueden establecer ciertos paralelismos con la portada de la Universidad de Oviedo o el Palacio de Argüelles en Celles (Siero), siguiendo la memoria; aunque se destaca la originalidad de la *loggia*, que se plantea como posible intervención posterior. Asimismo, se hace hincapié en el conocimiento de tratadistas y proporciones que se evidencian en el conjunto.

En Cenera, también en el municipio de Mieres, el estudio de Rogelio Ruiz y Macario González Astorga realizó en 2004 un interesante trabajo de rehabilitación del denominado *Palacio de Arriba* (BIC con categoría de monumento), con el fin de convertirlo en hotel de cuatro estrellas.

Se trata de un conjunto característico de la arquitectura rural asturiana, la quintana, integrado además de por el palacio, por capilla, palomar y cuadra; y hubo panera que se perdió.

El inmueble, erigido en el siglo XVIII según el estudio histórico encargado a Fernanda Fernández y Roberto Álvarez, presenta un *llar* u hogar muy singular por sus dimensiones e importancia, siendo un elemento extraño a la arquitectura asturiana, que sin embargo sí aparece en otras zonas de la geografía española, en concreto en algunas construcciones populares de Huesca⁹.

El proyecto de rehabilitación ubica en la planta baja las dependencias comunes y enfatiza la gran chimenea como elemento que alberga y muestra la rica colección de elementos etnográficos atesorados en el palacio. Asimismo se conserva un bello pavimento en damero de una de las salas nobles.

El establecimiento resultante oferta 12 habitaciones y una suite. Ubicado en una parcela de 8.209 metros cuadrados, el inmueble ocupaba una superficie de 1.111,96 metros cuadrados, que se amplió a 1.157 tras la reforma, distribuidos en planta baja, primera y bajocubierta. A ello se ha de sumar una cuadra aneja de 381 metros construidos, transformada en restaurante y sala de reuniones, con una ampliación hasta los 545 metros. El presupuesto ascendió a 1.032.855,50 euros, y el plazo de ejecución fue de 12 meses.

Por otra parte, imprescindible resulta la referencia al trabajo de rehabilitación realizado por Diego Cabezudo para el *Hotel La Corte de Lugás*, en Villaviciosa. Cabezudo, con una sólida y dilatada trayectoria profesional, en la que destacan sus actuaciones en construcciones bioclimáticas y sostenibles, ha indagado campos diversos de la arquitectura. Y entre ellos no faltan las rehabilitaciones de inmuebles para uso turístico¹⁰.

⁹ En Asturias sólo se han podido rastrear ejemplos parecidos en la Casa de los Pola en Luanco y el Palacio Ronzón en Pola de Lena.

¹⁰ Diego Cabezudo es autor de obras de referencia en Asturias, como el edificio de la Empresa Municipal de Aguas (EMA) de Gijón, inmueble de referencia para la arquitectura bioclimática. Ha trabajado en Asturias, Cantabria, León, Palencia, Alicante, Valencia, y Huelva, para el sector privado y la administración central, regional y local, dentro del ejercicio libre de la profesión, habiendo proyectado y construido numerosas obras entre las que se encuentran edificios residenciales, con más de 2.500 viviendas y 400 unifamiliares, edificios de enseñanza media y superior, hoteleros, hospitalarios, recreativos, industriales, comerciales, funerarios, etc. así como diversos trabajos de urbanismo, interiorismo, rehabilitación, diseño industrial y mobiliario urbano. Trabaja

Así, en Lugás (Villaviciosa) levanta un establecimiento de cuatro estrellas que respeta la conservación de las construcciones preexistentes, habilitando otras nuevas adaptadas al entorno, con un resultado visual general de adecuación a los postulados del urbanismo rural tradicional en Asturias, pero de una gran modernidad conceptual en la distancia corta. Aprovecha además aquí el arquitecto, el lujo de las vistas a la naturaleza y al recoleto y curioso Santuario de Santa María de Lugás, en un promontorio próximo y cuya contemplación está garantizada desde los amplios ventanales de las distintas dependencias. La elección del lugar no es algo ajeno a las preocupaciones del arquitecto, que es además intelectual curioso, dibujante, cinéfilo y heterodoxo. Sus trabajos sobre el magnetismo de los sitios y su preocupación por la elección de emplazamientos sanos queda de manifiesto en su participación como vicepresidente en la Asociación Asturiana de Bioconstrucción y en publicaciones varias (Cabezudo, 2010). [Ilustración 03]

con especial dedicación en el campo de la edificación bioclimática y la bioconstrucción. Es vicepresidente y miembro fundador de la Asociación Asturiana de Bioconstrucción, pertenece a la Asociación Española de Estudios Geobiológicos (GEA) y a la Asociación Sostenibilidad y Arquitectura (ASA), forma parte del Grupo de Excelencia Asturiano de IISBE España (Internacional Initiative for a Sustainable Building Environment), ha participado en el debate y la redacción de la Carta del Transcantábrico (por una ciudad habitable y sostenible) y es Miembro Correspondiente de la Cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula, de la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus edificios de nueva planta más significativos en Gijón, destacan: la Escuela Superior de Marina Civil, la sede de la Empresa Municipal de Aguas, el Tanatorio de Gijón-Cabueñes, el edificio Orión en la playa de Poniente y las naves de paquetería del Centro de Transportes. Como rehabilitación, el edificio del Café San Miguel, La Casona de Jovellanos, Casa Zabala y La Escuela de Práctica Jurídica. En urbanismo, el actual Paseo del Muro y el Parque Zarracina, en Gijón y la remodelación de la Calle Mayor y de la Plaza de San Pablo, en Palencia. En diseño urbano, los quioscos de la ONCE, el Pabellón de Salvamento de la playa y las cabinas telefónicas de Telecable, así como otros elementos de mobiliario urbano. Ha obtenido Primer premio y adjudicación del proyecto en los siguientes concursos de arquitectura: Escuela de Marina Civil de Gijón, Oficinas y Talleres de la Empresa Municipal de aguas de Gijón, Rehabilitación de edificio para Casa de Cultura en Noreña, Rehabilitación de la Calle Mayor de Palencia, Ordenación de la Plaza de San Pablo, también en Palencia, Centro de Salud Zarracina, en Gijón, Edificio de viviendas en Playa de Poniente y Pista de Atletismo Cubierta, en Gijón.

¹¹ Víctor Longo y Esther Roldan han obtenido el Premio Asturias de Arquitectura 2012 por una interesante vivienda-hotel en Llanes, cuya apuesta por la modernidad y la integración en el entorno resulta todo un compendio de buen hacer.

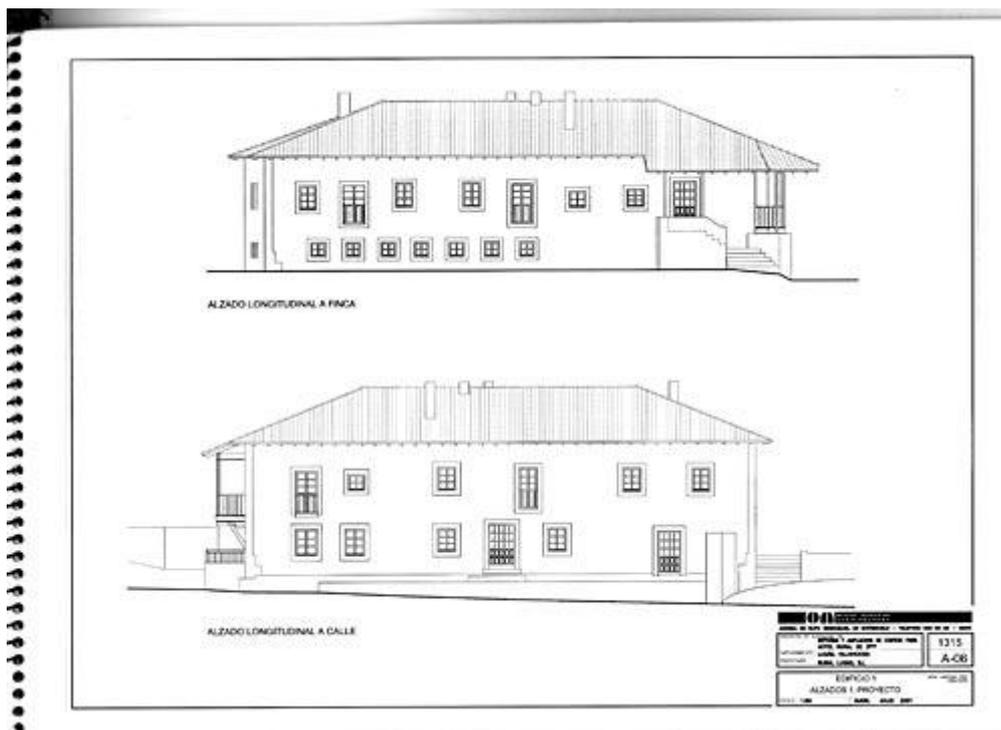


Ilustración 03. La Corte de Lugás. Arquitecto Diego Cabezudo Fernández. Villaviciosa.

Son 828m² construidos, y casi 663 útiles distribuidos en dos inmuebles, además de cuatro pequeñas dependencias exentas; lo que logra un conjunto que se integra sin agredir porque responde a la tipología tradicional de la zona: la quintana, integrada por diversas y singulares construcciones. Esto permite crear amplios recintos sin que el efecto en el paisaje suponga un choque.

Y es que este hotel de Lugás se articula en pequeños bloques exentos, autónomos pero que enhebran un sutil diálogo que permite entenderlos como conjunto. Sobre una parcela de 4.064m² se ubican dos edificios principales y junto a ellos las cuatro pequeñas casitas, denominadas *Refugios*, que salpican de forma deliberadamente desordenada el jardín, sin agredir visualmente un entorno, en el que los edificios nuevos se funden y confunden con el resto del pueblo.

El edificio principal, con 226m² construidos en planta baja, 226 en el piso principal y 50 en el altillo, acoge las áreas comunes en planta baja y habitaciones en la superior, desarrolladas en dos niveles, lo que permite aprovechar la zona del pasillo de primer piso: el de acceso, con el baño, armario y zona de estar y un segundo nivel en un altillo con la cama y una pequeña área de descanso.

El segundo edificio presenta la tradicional galería acristalada de la arquitectura popular asturiana y acoge cinco habitaciones, destacando la que aprovecha un acabado semicircular en planta del inmueble primitivo, para transformarlo en un singular cuarto de baño. Aquí la planta baja es de 157m² y 169 la principal.

Es interesante subrayar cómo en la memoria de rehabilitación se explicita "...se ha elegido un sistema constructivo que aunase la funcionalidad con la economía, a la vez que permitiese una rápida ejecución de obra y una máxima flexibilidad de uso en el futuro, es decir que

permitiese la introducción de cambios y modificaciones en la distribución, si fuese necesario, de una forma rápida y sencilla”. Se tienen en cuenta como imprescindibles, aunque no siempre frecuentes, criterios de sostenibilidad. [Ilustración 04]



Ilustración 04. La Corte de Lugás. Interior.

Interesante resulta el caso de *Ca'l Xabú* en Cuérigo (Aller), un proyecto hotelero redactado a finales de 2001 por los arquitectos gijoneses Ángel Casas Mayor, Víctor Longo y Esther Roldán¹¹, y cuya decoración corrió a cargo de Agustín Aramburu. El inmueble parte de una vieja casa que se ha recuperado, pero las necesidades de espacio hicieron precisa una ampliación en la que no hay concesiones al pasado, y donde los amplios ventanales suponen una auténtica seña de identidad del inmueble. En la zona rehabilitada se ha dispuesto un comedor repleto de referencias etnográficas, en el recinto de nueva planta un restaurante amplio, sobrio, con grandes ventanales que abren el espacio a los verdes montes del entorno.

Se hace preciso mencionar aquí el establecimiento *El Pedregal*, ubicado en Poo de Llanes, que recupera una antigua casona del siglo XVIII, la de José Manuel Pedregal, convertida en hotel en 1998. En su fachada destacan la galería de madera y la balconada, dos elementos que la normativa urbanística llanisca obliga a mantener al acometer cualquier actuación sobre un edificio tradicional.

Un mantenimiento de función empresarial, pero un cambio del tipo de negocio, lo constituye *El Molino de Tresgrandas* (1996-97), que forma parte del Club de Calidad *Casonas*

¹¹ Víctor Longo y Esther Roldan han obtenido el Premio Asturias de Arquitectura 2012 por una interesante vivienda-hotel en Llanes, cuya apuesta por la modernidad y la integración en el entorno resulta todo un compendio de buen hacer.

Asturianas. Aquí, la arquitecta Carmen Berrini¹² parte de un antiguo molino harinero y otra construcción anexa que transforma en hotel de 8 habitaciones, respetando el conjunto de quintana y recuperando materiales tradicionales. En el proyecto inicial no se habilitaba bajocubierta en el volumen más bajo, lo que conseguía un resultado más armónico, ya que el exceso de verticalidad final, unido al remate en frontón, desvirtúa en parte el conjunto.

En todo caso, el resultado es atractivo, habiéndose sabido conservar -tal como se describe en la propaganda del establecimiento- la tradicional construcción de piedra y madera. Sin embargo, es muy interesante cómo se ha acudido a soluciones novedosas: así el recurso a la plancha de cristal en el suelo, con el fin de que quede a la vista el discurrir del agua que movía la rueda. Este mismo planteamiento lo hemos rastreado en otros hoteles habilitados a partir de construcciones similares, como por ejemplo en *el Molino de los Gamusinos* en Tolbaños (Ávila), donde el suelo acristalado del salón permite apreciar el correr del agua. Igualmente, el recurrir a un antiguo molino para crear un establecimiento hotelero lo encontramos en otros lugares, incluso fuera de nuestras fronteras: destacar el caso de la iniciativa realizada en *New Lanark*, en Gran Bretaña, donde se ha creado un parque temático a partir de los restos del sueño de Owen. Allí también el viejo molino acoge ahora un hotel.

El Molino de Tresgrandas ha habilitado también otra construcción tradicional, un hórreo, para convertirlo en sala de juegos. La recuperación o construcción de hórreos para complementar las instalaciones la encontramos en otros establecimientos de la zona como *La Arquera*, *La Posada de Babel* o *La Quintana del Cuera*. Vemos así el recurso a la tradición, a la cultura popular y rural, a ofrecer al visitante la Asturias que busca la que previamente a conocido a través de las imágenes, y que ahora pretende aprehender. Es interesante reseñar que la oferta de este hotel no se queda sólo en los recursos turísticos habituales, ya que plantea actividades diversas como la recogida de setas con el asesoramiento de un micólogo, cursillos de elaboración de quesos o sidra -que le valió en 1999 el *Premio al Mejor Producto de Turismo Cultural* en FITUR-, e incluso lo que denominan “fin de semana detectivesco”, que convierte al huésped en protagonista de un novela negra por unos días, y que obtuvo el *Premio al Mejor Producto de Turismo en la Naturaleza* en la edición de 2004 de la misma feria.

En este mismo enfoque de recuperar viejas construcciones, aunque en este caso sin respetar la volumetría, podemos incluir *La Montaña Mágica*. Aquí se parte de una antigua vivienda y dependencias anexas: *La Quintana de Cuanda* en Allande, que fue expandiéndose en sucesivas actuaciones. La primera fase corresponde a un diseño de Alfonso Iglesias, autor de diversos edificios para la Universidad de Oviedo. El primer proyecto es de 1993. La actuación consistió en la recuperación y ampliación volumétrica de las construcciones preexistentes incluido un hórreo, con vistas a su conversión en establecimiento hotelero. Junto a la utilización de materiales tradicionales como piedra y madera, también se recurrió a muros de ladrillo enfoscado.

¹² Carmen Berrini es autora también de otros hoteles en el concejo, como la *Finca Arredondo*, que realizó recuperando tres volúmenes preexistentes, siempre con el planteamiento de “mantener una historia”, ya que según ella misma se encarga de resaltar: “el patrimonio no es sólo el monumento”. Intenta así preservar conjuntos y no sólo edificios aislados vacíos de contenidos, tal como se viene planteando desde las ideas de Sitte. Otro de sus trabajos, el hotel *Casona de Alevia*, emplazado en esta localidad de Peñamellera Baja, parte igualmente de una vieja construcción que de esta forma se recupera para el turismo.

El resultado es positivo en su rusticidad con sus corredores y galerías de madera en la línea más general de la hotelería llanisca; aunque se aleja de la apuesta por soluciones mucho más innovadoras a que nos tiene acostumbrados Iglesias, en obras como los edificios universitarios del campus de El Cristo u otros muchos centros educativos como el colegio Vega de Guceo en Turón.

Este hotel, y otros muchos, emplazados fuera del casco urbano, en una apuesta deliberada por una tranquilidad y ruralidad que la villa ya no puede ofrecer, parten de la premisa de que la mayoría de los visitantes que se acercan al concejo lo hacen utilizando vehículo particular, según se desprende del informe SITA.

La Arquera, ubicado en el barrio homónimo a la entrada de la villa, parte de la rehabilitación realizada por Enrique Mier de una antigua casa de labranza. Aquí aparece una vez más el recurso a la galería de madera cuyo carácter rústico se acentúa por los soportes rematados en zapatas. Se ha intentado singularizar las 13 habitaciones dotándolas de algún mueble con personalidad propia. Las instalaciones, una vez más, se complementan con un hórreo construido hace 200 años. El hotel forma parte del Club de Calidad *Casonas Asturianas*.

También *La Casona de Nueva* es un inmueble tradicional, rehabilitado para su transformación en hotel por Ignacio García Matamoros. Como en los otros ejemplos, los vanos se enmarcan con sillares, y la madera es constante para ventanas y puertas. Es decir, el sabor tradicional-rural está garantizado.

En Andrín, Ricardo Peláez levanta *La Casona de Andrín*, que se termina en el año 2001, y que también parte de edificaciones previas. Es un hotel pequeño, de sólo cinco habitaciones, en el que el arquitecto apostó por la recuperación patrimonial, con cuidado de no alterar el medio urbanístico en que se enclava. Para ello, además de recurrir a elementos y materiales tradicionales, se mantuvo la volumetría original.

En *La Casona de los Collado* (1999-2000) en Villanueva de Pría, partiendo de diversas y heterogéneas construcciones, el mismo arquitecto logró un resultado interesantemente homogéneo gracias a la atención cromática y a la utilización de elementos tradicionales como la galería de madera que une la casa con lo que fue una cuadra. Asimismo, destaca el uso de paños de ladrillo visto que dinamizan el muro. Los cambios de uso de recintos preexistentes son dignos de mención: el viejo aljibe se techó y se transformó en sala de calderas; el hórreo es ahora almacén de ropa y un garaje es ahora un dúplex dotado de jacuzzi.

Peláez realiza también el *Hotel Hontoria* (1998-99) en la localidad homónima. Se trata de una antigua casa de indios que rehabilita a instancias del propietario, emigrante a México. Aquí llama la atención el interés por conservar el ambiente original, para lo que se ha reutilizado el mobiliario preexistente.

Otra casa de indios da origen al hotel *Palacete Real* en Infiesto, cuya publicidad destaca que se trata de “un impresionante palacio colonial de estilo Modernista de gusto ecléctico que combina hábilmente diversos estilos arquitectónicos entre los que destacan elementos de la arquitectura local regionalista y cántabra”. En realidad, tras esa tan amplia y paradójica descripción, se esconde un inmueble ecléctico de sabor regionalista montañés, cosa harto

frecuente en el oriente asturiano, y lo de colonial se supone que alude a un origen en capitales provenientes de América¹³.

Piedra y madera reaparecen en *La Montañesa*, un edificio construido en 1892 en Posada de Llanes y rehabilitado en 1998 por el estudio de Maxi Blanco.

El hotel que Javier Ramos Gutiérrez proyecta para Ovio en 1998 parte de la preexistencia de un establo y almacenes, volúmenes que reutiliza y conecta con un tercero. Una vez más se escoge una estructura de madera, aunque también se utilizan aquí vigas metálicas. La eliminación del revoque de los muros dejó a la vista la mampostería original, lo que unido al recurso del ladrillo y la madera, logra un resultado acorde con ese gusto generalizado por conseguir un aspecto popular tradicional aun a costa de modificar la historia. En este sentido merece la pena destacar la falacia del planteamiento de descubrir una piedra de baja calidad concebida para ser ocultada, ya que los muros de mampostería siempre se enlucieron. Sobre la generalización de esta tendencia resulta revelador el hecho de que el PGOU de Llanes de 2002 explícitamente prohíba este tipo de actuación para “edificios protegidos o con interés”.

No obstante esta práctica tan habitual, que casi siempre obedece a caprichos de la clientela, es de reseñar en este inmueble el tratamiento sin concesiones que se otorga al muro de los antiguos almacenes, ahora transformados en salón. Aquí la diafanidad se consigue a partir de amplísimos ventanales sin alusiones al pasado, en una resolución que muestra un evidente guiño a esa modernidad que la normativa tanto restringe. Hay que tener en cuenta que Ramos Gutiérrez es autor de diversos establecimientos hoteleros en el oriente de Asturias, ejecutados muchas veces a partir de edificios antiguos que rehabilita y reactualiza, recurriendo a materiales tradicionales, pero reinterpretados desde el conocimiento de la técnica constructiva actual.

En Gijón es interesante el *Hotel Quinta Duro*, con 11 habitaciones, ubicado a las afueras de la ciudad, en el que fuera el sitio de recreo de la familia Duro, una de las más importantes de la industrialización asturiana.

Carlos Velázquez, propietario del establecimiento, decide crear el hotel en la que fue su casa desde que contrajo matrimonio, para mantener la propiedad sin desvirtuarla, sin fragmentarla. Las obras se iniciaron en 2000 culminando al año siguiente cuando el hotel abrió sus puertas con categoría de 3 estrellas. [Ilustración 05]

¹³ Sobre el fenómeno indiano ver trabajos de María Cruz Morales Saro, Moisés Llordén Miñambres y Covadonga Álvarez Quintana.



Ilustración 05. Hotel Quinta Duro. Lugar de recreo de la familia Duro. Gijón.

El inmueble tiene historia, y larga. Se construye como finca de recreo en 1795, es decir, con finalidad lúdica y festiva, para celebrar fiestas y comidas, sin idea siquiera de que fuera utilizado para pernoctar. En 1865, Pedro Duro, tatarabuelo de Carlos Velázquez, adquiere la propiedad a los herederos de Capua. Y en 1872 se añade el porche con sus columnas de función y sus azulejos decorados, tal y como hoy se conserva, salvo el pavimento que es de nueva factura. En la década de los 90 de aquella centuria se abre el porche del oeste, con la finalidad de habilitar en la galería del piso superior un nuevo cuarto de baño.

El pórtico norte, que constituye el actual acceso, junto al vestíbulo y los dos salones que lo flanquean corresponden a una ampliación de 1956. Posteriormente Carlos Velázquez decidiría suprimir el remate en rotonda acristalada del salón de la derecha para sustituirlo por un remate recto con gran ventanal horizontal por donde el parque y el verdor del jardín parecen penetrar y adueñarse de los espacios.

Pedro Duro encargará una nueva escalera que complementase a la original de piedra, a fin de descongestionar ésta, tan estrecha que con las ampliaciones se evidenció insuficiente. La nueva de hierro y madera parte del vestíbulo que hace ahora de recepción del hotel. La vieja, la de piedra que iba del bajo al primer piso, continuándose el siguiente tramo con madera, ha desaparecido para poder ubicar el moderno ascensor que el establecimiento precisaba.

Asimismo, en las obras de adecuación para el hotel se suprimió la amplia cocina, donde ahora se ubican habitaciones. Igualmente, lo que era un mero espacio de paso al jardín se convirtió en dormitorio, y algún baño se dividió. Aunque, dado que el edificio se había mantenido permanentemente actualizado y renovado, destaca que ya antes de la última reforma contaba con 9 cuartos de baño, incrementándose a 11 en la actualidad.

Entre las peculiaridades constructivas de la Quinta Duro caben mencionarse los interesantes soportes férreos del porche y los antepechos de las ventanas; todo, como es lógico, procedente de la factoría langreana. Respecto a las columnas que sujetan el porche, es reseñable que, pese a las estrías alusivas a la tradición clásica, sean soportes de gran fuerza expresiva en sí mismos, evitando innecesarios historicismos. En los antepechos de la terraza del piso superior se aprecia con nitidez la marca DYC, o sea Duro y Cia., primitiva denominación de la empresa antes de pasar a llamarse Duro Felguera.

Y en el interior sorprende una puerta de rejería, rescatada del Panteón familiar ubicado en la iglesia de la Felguera, que fue volada con dinamita durante la Guerra Civil. Pero antes se permitió a la familia recuperar los restos de sus muertos y este elemento. Esto habla de la relación de los habitantes de la zona con la familia, y de lo que significó el paternalismo industrial.

En el exterior, la pérgola de hierro dulce, que oxida sin deteriorar, da idea del profundo conocimiento de los metales. Se conserva tal cual, maleable y resistente, oxidada y bella, sin haber estado nunca pintada. [Ilustración 06]



Ilustración 06. Hotel Quinta Duro. Fachada sureste.

El mobiliario, en su mayoría de procedencia británica y gran calidad, es parte destacada del Hotel Duro. Interesantes y curiosos resultan los muebles adquiridos hacia 1860-70 por Pedro Duro a Fernando Leonard e Hijos, empresa fundada en 1904 en Vitoria. Aquí se pone de manifiesto la mentalidad práctica y moderna del empresario, que vio interesante el comprar unos muebles desmontables, prefabricados, destinados a funcionarios o militares que habían de trasladarse fuera de sus localidades durante periodos más o menos prolongados. El chopo, como material de no demasiada calidad pero ligero, es el elegido, y se complementa en el exterior con chapeados de raíz con vistas a un aspecto de mayor empaque.

Dos obras escultóricas son dignas de mención en la Quinta Duro, una exterior y otra ubicada en el salón de la entrada actual del edificio. Ambas son trabajos del afamado escultor Mariano Benlliure.

Frente al porche principal del inmueble se alza una escultura en bulto redondo, realizada en bronce, que muestra a un trabajador de forja. Es trabajo temprano del autor, de la época de la Escuela Española en Roma. Al venderlo a la familia, cambio la cabeza, sustituyendo la original por un retrato de Antonio Velázquez. La firma de Benlliure es visible en la parte posterior.

La otra pieza, también en bronce aunque de dimensiones más reducidas, representa a un rejoneador con un grupo de toros.

Por otra parte, mencionar entre los tesoros que guarda la Quinta Duro el óleo *Las mineras o Era de machaqueo en la Fábrica de Duro-Felguera* (1899), obra de José Uría emplazada en el mismo salón y que representa las instalaciones de la Fábrica Duro en La Felguera.

Otro hotel rural gijonés es *La Quinta del Ynfanzón*. Aquí se busca lo bioclimático a partir del sentido común. Así, una cámara de aire separa el piso del salón de la Música, ahora comedor, del terreno, para evitar humedades. Este sencillo sistema se ha evidenciado como de gran eficiencia. Además, el inmueble orienta al sur su porche y terraza. Los árboles más altos se ubican al este, lográndose sombra sin peligro de que el viento que habitualmente sopla con fuerza desde el oeste pudiera arrancar alguno, con el riesgo de caer sobre la casa.

La finca ocupaba unas 9 hectáreas, aunque tras la expropiación quedó algo menos. Fue una antigua explotación agraria, y está constatada la exportación de naranjas, manzanas y peras a Inglaterra en el siglo XVIII.

Los propietarios de la finca, cuyos orígenes se pierden diez generaciones atrás, deciden hace algunos años recuperar el esplendor de la quinta, y para ello ven la posibilidad que ofrece crear un establecimiento de turismo rural de calidad que sirviese además del marco idóneo para celebraciones de alto nivel. Nace así la idea de la Quinta del Ynfanzón. En febrero de 2000 ya se materializa algo de ello con el *Estudio de implantación territorial, adecuación de casona a hotel rural y restauración* que redacta el arquitecto y urbanista Arturo Gutiérrez de Terán.

La quinta está compuesta por diversos edificios, el más antiguo de los cuales alberga hoy cocheras y otros almacenes. Las construcciones datan del siglo XVIII, con ampliaciones en las dos siguientes centurias, según consta en la memoria de Gutiérrez de Terán. En el vestíbulo del inmueble que alberga la zonas de dormitorios se atesora el árbol genealógico que atestigua la antigüedad de la ascendencia de la familia; árbol que en realidad es el de la finca, que fue pasando por vía masculina, o sea, respetando el Mayorazgo, en la medida que fue posible. Allí se puede ver también la fecha de la reforma que llevó el agua corriente a la casa (1852). Una pequeña capilla, a modo de oratorio privado, se abre también en este inmueble.

En la zona ahora destinada a restauración hubo patio y panera, que desapareció en la adecuación a establecimiento hotelero. El comedor, antigua sala de música, fue levantado a

principios del siglo XIX, si bien parte de cimientos preexistentes correspondientes a una edificación anterior. Aquí, una cámara de aire en semisótano mantiene el aislamiento térmico en óptimas condiciones.

Es destacable que la misma familia propietaria de la *Quinta del Ynfanzón* haya realizado la transformación en hotel del *Palacio Conde de Toreno*, en Salas, una espléndida construcción rodeada de frondosos jardines. Otro ejemplo de recuperación patrimonial con vistas a su promoción turística.

4.- CONCLUSIONES

Tras este recorrido por la construcción hotelera asturiana erigida en las últimas décadas o creada a partir de trabajos de rehabilitación, se evidencia que el conjunto del patrimonio arquitectónico turístico, sigue una tendencia hegemónica que vuelve la vista a los planteamientos regionalistas, aun existiendo una línea de propuestas de vanguardia minoritaria. Un regionalismo arquitectónico de finales del siglo XX que parece sólo destinado al consumo turístico.

Y es que se trata de ofertar lo que la demanda requiere: quintanas, casonas de indianos o palacetes de nuevo cuño que salpican la geografía regional. No obstante, también hay una línea de rehabilitaciones de edificios preexistentes para su cambio de uso hacia el sector turístico. Aquí conviven los logros de una recuperación patrimonial, ambiental y paisajística con los beneficios de reaprovechar lo ya construido, destacándose los valores de sostenibilidad, eficiencia y resiliencia.

5.- BIBLIOGRAFÍA

ADAMS FERNÁNDEZ, Carmen (2004). “Arquitectura y Turismo: en torno al hotel. Visiones y propuestas en el último cuarto del siglo XX.” En: *Llanes. Historias de ayer, patrimonios del futuro*; María Cruz Morales Saro ed. Llanes. pp. 1049-1059.

ADAMS FERNÁNDEZ, Carmen “Los paisajes del turismo en España: hacia una nueva concepción”. *Revista de Urbanismo* (Santiago de Chile), 11 [en línea]. 2004 [consulta: 5 .12.2012]. <http://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/viewFile/5100/15214>.

ADAMS FERNÁNDEZ, Carmen (2010). “Modernidad y sostenibilidad en la construcción hotelera. Realidades y proyectos”. En: *El waterfront de Gijón (1985-2005) Nuevos patrimonios en el espacio público*; María Cruz Morales Saro (Coord.). Asturias.

ADAMS FERNÁNDEZ, Carmen. “Notas sobre amenazas y oportunidades del turismo cultural”. *Escardar* (Oviedo), 4 (2003). pp. 8-11.

ALONSO PEREIRA, José Ramón. “El Regeneracionismo y la arquitectura montañesa”. *Cuadernos del Norte* (Oviedo), 13 (1982). pp. 58-65.

ALONSO PEREIRA, José Ramón (1996). *Historia general de la arquitectura en Asturias*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias.

AUGÉ, Marc (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa.

AUGÉ, Marc (1998). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

CALVO SERRALLER, F. (1995). *La imagen romántica de España. Arte y arquitectura del siglo XIX*. Madrid: Alianza Forma.

DELGADO RUIZ, Manuel (2000). “Trivialidad y trascendencia. Usos sociales y políticos del turismo cultural”. En: *Turismo cultural: el patrimonio histórico como fuente de riqueza*; Luis César Herrero Prieto ed. Valladolid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.

GARCÍA MARCHANTE, J. y POYATO HOLGADO, M^a C. (coord.) (2002). *La función social del patrimonio histórico: el turismo cultural*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

GARCÍA MERCADAL, Fernando (1981). *La casa popular en España*. Barcelona: Gustavo Gili.

HERNÁNDEZ VELÁZQUEZ, Yaiza (2004). “Museos de sol y playa”. En: Mariano de Santa Ana ed. *Paisajes del placer, paisajes de la crisis*. Madrid: Fundación César Manrique.

MARRERO HENRÍQUEZ (2004). “Del turista textual al lector ecológico”. En: Mariano de Santa Ana ed. *Paisajes del placer, paisajes de la crisis*. Madrid: Fundación César Manrique.

MORALES SARO, María Cruz (1989) *El Modernismo en Asturias. Arquitectura, escultura y artes decorativas*. Asturias: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias.

MUÑOZ COSME, Alfonso. “Todos los caminos conducen a Roma. Turismo y patrimonio en la ciudad”. *IMAFRONTA* (Murcia), 16 (2004). pp. 267-286.

MUÑOZ, Clara (2004). “Seguro de sol”. En: Mariano de Santa Ana ed. *Paisajes del placer, paisajes de la crisis*. Madrid: Fundación César Manrique.

RAMÍREZ, Juan Antonio (1992). *Arte y arquitectura en la época del capitalismo triunfante*. Madrid: Visor.

SANTA ANA, Mariano de (coord.) (2004). *Paisajes del placer, paisajes de la crisis*. Madrid: Fundación César Manrique.

SAZATORNIL RUIZ, Luis. “La arquitectura regionalista montañesa: vistiendo necesidades nuevas con ropajes antiguos”. *Arquitectura y Regionalismo, Actas de las IV Jornadas de Historia del Arte* (Córdoba), 2005. (en prensa)

SERRANO, Luis: “La renovación de un hotel. Un decálogo para el éxito”. En: *Gestión de Hoteles*, Madrid, noviembre-diciembre, 1999.

URRUTIA, Ángel (1997). *Arquitectura española del siglo XX*. Madrid: Manuales Arte Cátedra.

VEGA, Carmelo (2004). “Paisajes de tránsito: invenciones de la mirada turística”. En: Mariano de Santa Ana ed. *Paisajes del placer, paisajes de la crisis*. Madrid: Fundación César Manrique.

VILLAR MOVELLÁN, Alberto (1978). *Introducción a la arquitectura regionalista. El modelo sevillano*. Sevilla: Universidad de Córdoba.